

“Educadores para la paz”

*Susana Rosa Castrogiovanni*¹
Universidad de Buenos Aires

Resumo

El presente trabajo tiene como meta sembrar conciencia y comenzar a establecer las bases de un proceso formativo de Educadores para la Paz, donde cada uno se debe reconciliar con la vida en una búsqueda de la paz social, transitando el destino de ser educador y educando, de enseñar y aprender con el otro y desde la mirada de los otros. Para así pensar y edificar un futuro común, entonces, es necesario permitir a todos y todas, sin excepción, hacer fructificar sus talentos y capacidades de creación; lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y de la propia otredad, realizar su proyecto personal que es el proyecto de una sociedad mejor.

El abordaje propuesto transita en la primera etapa por una conceptualización de los valores inherentes a la condición humana, para luego hacer mención del rol fundamental de la educación formal y no formal en los procesos de paz social. El tercer momento presenta la necesidad de un cambio de paradigma de vida y educacional, para concluir con la incorporación en todos los ámbitos, de los Educadores para la Paz, desde una nueva cosmovisión: la Cultura de la Paz que es la Cultura de la Vida y, así, ser parte de un mundo más justo, más equitativo, más solidario y de un movimiento que ha comenzado haciendo centro en la cosmogónica complejidad, diversidad social y natural, de nuestra hermana nación colombiana, y no se detendrá hasta alcanzar la esperanza evangelizadora en los valores humanos fundamentales, el amor al prójimo y consecuentemente la Cultura de la Paz.

Palabras claves: paz, educación, justicia, solidaridad, equidad.

1. Mg. Int. Lic. Prof. Comisión de Medio Ambiente, Voces de la Tierra, Plan Fénix, FCE, UBA. Buenos Aires, Argentina. Instituto de Formación Ejecutiva, Consultores en Capacitación y Desarrollo, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Comisión de Medio Ambiente, Voces de la Tierra. Voces en el Fénix, FCE, UBA, Buenos Aires, Argentina. Instituto de Formación Ejecutiva, Buenos Aires, Argentina. FundaDeS, Fundación para el Desarrollo Social.* susanacastrogiovanni_47@hotmail.com

DOI: 10.17533/udea.unipluri.17.1.06

Educators for peace

Abstract

The present work aims to sow awareness and begin to lay the foundations of an ecumenical movement called Educators for Peace, where each one reconciles with life in a quest for social peace, passing the destiny of being an educator and educating, Of teaching and learning with the other and from the gaze of others. In order to think and build a common future, then, it is necessary to allow everyone, without exception, to bring to fruition their talents and creative capacities; Which implies that each one can take responsibility for himself and his own otherness, to realize his personal project which is the project of a better society.

The proposed approach transits in the first stage by a conceptualization of the values inherent to the human condition, and then to mention the fundamental role of formal and non-formal education in social peace processes. The third moment presents the need for a paradigm shift of life and education, to conclude with the incorporation in all areas of Educators for Peace from a new worldview, the Culture of Peace that is the Culture of Life, And thus be part of a fairer, more equitable, more solidary world and a movement that has begun making center in the cosmogonic complexity and social and natural diversity of our sister Colombian Nation, and will not stop until reaching the evangelizing hope in Fundamental human values, love of one's neighbor and, consequently, the Culture of Peace.

Keywords: peace, education, justice, solidarity, equity.

“El gran reto de nuestro mundo es la globalización de la solidaridad y la fraternidad en lugar de la globalización de la discriminación y la indiferencia. La paz exige cuatro condiciones esenciales: Verdad, justicia, amor y libertad”.

Papa Francisco, Carta a la Cumbre de las Américas, 10 de abril 2015

Introducción

Con motivo del trabajo de tesis realizado para la obtención de mi graduación como Maestra Internacional en Mediación Resolución de Conflictos y Justicia Restaurativa, título obtenido por medio de la Institución Formación Ejecutiva-AAMI de la República Argentina y con reconocimiento del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, juntamente con la World Federation of United Nations Associations y el Instituto Internacional de Estudios Globales para el Desarrollo Humano de la Unión Europea, es que he transitado el proceso de Paz en Colombia y por ese camino he comprendido que la Educación es la herramienta imprescindible para la formulación de la Paz. Por ello, se presenta en este artículo un informe que desarrolla el tema de la paz y

la educación como fundantes de un mundo más justo, solidario y equitativo.

Educadores para la paz, el ser humano y los valores

Es cierto que necesitamos un cambio y es cierto que si queremos podemos, pero no menos cierto es que los cambios que requerimos no van a estar signados o marcados por un partido político o por un gobierno de turno. Los cambios profundos que necesitamos deben gestarse y darse desde el seno mismo de la sociedad, hay que despojarse de la indolencia, de la individualidad y ser un poco más humanos y solidarios. Sólo lograremos crecer como sociedad cuando veamos en el otro a uno mismo. Cuando podamos sentir propio el hambre del otro, el frío del otro y el dolor del otro... ¡sólo ahí vamos a descubrir el sentido de la vida!

Juan Pedro Capodacqua (Militante por los Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, agosto 2016)

Pensar en la paz es pensar una ciudadanía mundial, la cual sustenta esfuerzos significativos, que nunca se-

rán suficientes. Es necesaria la colaboración en pos de incrementar considerablemente las voluntades que permitan promover una nueva cultura de la paz, basada en la integración y el reconocimiento del otro y de los otros, como parte inalienable de la naturaleza humana.

Es, en el transcurso del Siglo XXI, el momento de mirar hacia atrás, para aprender de lo que hemos hecho como humanidad y que ha signado las vidas de miles de millones de hombres, de niños, niñas, de mujeres y de especies no humanas, en este mundo nuestro que se encuentra a punto de ser colapsado por la falta de valores esenciales como el amor, la equidad, la justicia, la solidaridad y el respeto a la vida. La sociedad se ha vuelto individualista, egoísta, intransigente e insensible y se ha apropiado de un rol semidivino, donde todo lo quiere y todo lo puede. En esta maniática carrera muchos colectivos han quedado relegados, se han dejado en el pasado los valores que nos representan como especie única en este planeta, donde los humanos parecemos haber perdido la tan indiscutible razón que profesamos, nos diferencia del resto de las especies.

Es, entonces, que las concepciones antropológicas del hombre pierden sentido, ya que las mismas se han desarrollado en base a criterios mayéuticos, propedéuticos, dialéuticos, hermenéuticos y práxicos de la propia historia y las civilizaciones. En ese sentido, no hay una sola historia, hay historias, las cuales se vuelven trizadas por el accionar del mismo hombre.

En palabras de Gianni Vattimo², en *La sociedad transparente* (2000), se refleja la interpretación de una sociedad caótica y más compleja. Durante el modernismo se fragmenta la relación del hombre con la naturaleza, ligada a la quimera de una sociedad cargada de información generada por las nuevas tecnologías y los medios de comunicación masivos. Se considera a la sociedad no como una transparente,

porque es consciente de sí misma debido a la búsqueda y descubrimiento de variados sucesos del hombre y la relación con la naturaleza, dispuesto a relegar ese rol semidivino que asume y presume, esto lo coloca por encima de la propia otredad. Se ha vuelto transparente a causa de su indiferencia, separando el mundo en que vivimos en conceptos de desarrollo económico, poder político, de acuerdos que separan en vez de unir, destruyendo la vida y los modos de vivir, de habitar, de sobrevivir. Una concepción que para poder someter y organizar rigurosamente todas las cosas, las tiene que reducir al nivel de puras apariencias mensurables, manipulables, sustituibles, dominando finalmente a este nivel, incluso, al hombre mismo, su seno, su historicidad.

Sin embargo, ante esta realidad, se nos presenta un cuadro de la naturaleza humana que nos insta a pensar en una nueva ética sustentable, en una nueva moralidad que construya el mundo y que coloque al hombre como un ser social en la naturaleza y con ella, responsable de sus actos, que debe responder ante los iguales y diferentes, ante el mundo que habita y tiene obligación moral de reconstruir, a hacerlo para sí mismo y para los demás.

Según lo establecido en el Manifiesto por la vida, *Ética de una producción sustentable*, Pto. 1, p. 3.

“[...]La pobreza y la injusticia social son los signos más elocuentes del malestar de nuestra cultura, y están asociadas directa o indirectamente con el deterioro ecológico a escala planetaria y son el resultado de procesos históricos de exclusión económica, política, social y cultural[...]”.

En el contexto de vértigo, ante el dilema de la mundialización, se hace imprescindible revalorizar especialmente los aspectos éticos, morales y culturales de la sociedad en su conjunto y del ser humano individual, para comprenderse a sí mismo, al otro y al mundo en su curso caótico, que debe encaminarse hacia una indiscutible paz mundial.

2. Nació en Turín en 1936. Cursó los estudios de Filosofía en la Universidad de Turín y, posteriormente, realizó cursos en la Universidad de Heidelberg. Fue discípulo de Hans-Georg Gadamer. En 1964 comenzó la docencia de estética en la Facultad de Letras e Filosofía de Turín, de la que fue su decano. También fue miembro del Partido Radical; posteriormente, en la Alianza per-Torino dentro de la campaña electoral del Olivo, y, por último, entre los Demócratas de Izquierda en el Parlamento Europeo. Es miembro de la dirección nacional del Coordinamento Omosessuale DS (CODS). Su actividad filosófica está claramente influenciada por los planteamientos de Nietzsche y Heidegger, este último autor lo ha traducido al italiano.

Ha sido profesor visitante de las universidades norteamericanas, como la de Yale, Los Angeles, New York University y State University de Nueva York. Doctor honoris causa de las universidades argentinas de Palermo y La Plata y vicepresidente de la Academia de la Latinidad.

El ser humano constituye infinitos planos de atributos, donde la historia familiar y cultural han trazado surcos de aprendizajes significativos. Además de los modelos de vida en la actualidad, la influencia de los diferentes sistemas de producción y consumo han ido cosificando al hombre, entonces, las particularidades que representan al ser se van transformando estrepitosamente en el tener. En ese camino de la producción y consumo excesivo, y hasta más de las veces innecesario, se pierde el camino de la vida espiritual, de la vida social, del compromiso con los otros y con la naturaleza.

Nosotros, los pueblos y las naciones del mundo, procederíamos con sabiduría si abrazáramos valores como el amor y, por lo tanto, estuviéramos emocionalmente comprometidos con los principios sobre los cuales descansa la verdadera naturaleza humana y nos dejásemos guiar por ellos en todos los aspectos de nuestras vidas: desde nuestras relaciones personales y de comunidad, hasta nuestros asuntos locales, nacionales, regionales e internacionales. Es así que desde su diversidad la humanidad puede extraer sus mayores tesoros, siempre y cuando recobre el secreto del elemento esencial de la vida y se replantee el futuro solidariamente, equitativamente, en un planeta que es la casa común de todos los que lo habitamos.

El concepto de la evolución social de la raza humana ha sido enfocado desde diferentes ángulos por las distintas disciplinas sociales, particularmente a lo largo de las últimas dos centurias. Sin embargo, presenta el panorama de una humanidad que aún no ha logrado la paz en los ámbitos más comunes y cotidianos (en la familia, el barrio, la escuela, el espacio público, etc.), por ende, la distancia a recorrer para lograr la paz mundial es aún mayor.

El concepto de paz, visto desde la ausencia de guerra, solamente nos lleva a pensar y actuar, en los ámbitos internacionales, en las luchas armadas y en el ocuparse por los conflictos sociales de menor escala, como la lucha por el acceso a la tierra y la vivienda, al agua potable, la soberanía alimentaria, un salario digno, una salud y educación de calidad, etc.; no se estaría ampliando el rango de la búsqueda de la paz social mundial. Sin embargo, la paz parte del concepto de la igualdad de posibilidades, de la equidad y la justicia, sustentada en valores éticos y morales de los diferentes colectivos, como también en las emociones que cimientan la existencia de la

humanidad, desde la concepción más pequeña de la constitución social de la vida del hombre, la familia y su entorno inmediato.

Si los valores humanos permiten vivir en la aceptación de las diferencias, donde los credos, las etnias, las lenguas, las ideologías, las geografías, etc., nos hermanaran en vez de separarnos, donde nos dieran la innegable posibilidad de aprender del otro y con los otros en pos de una construcción social basada en el amor, la libertad, la felicidad, etc., entonces podríamos transitar el camino hacia la paz social, que no es más que la paz mundial.

Por tanto, el hombre, como especie sobre este planeta, tiene el compromiso de recuperar los valores propios de la vida y, así, iniciar un camino hacia la revalorización de la vida individual y colectiva, reforzando en cada etapa del desarrollo humano y social, valores que nos hacen ser dueños de nuestras elecciones. Está en nuestro propio juicio decidir si se opta por ellos o no, sin embargo, elegir y tomar acción sobre un nuevo modo de vida basado en los valores humanos, tendrá un efecto distintivo, superior en cada persona y como consecuencia en los colectivos.

La educación formal y no formal en los procesos de paz social

En este debate, las políticas educativas son criticadas y, en la práctica, muchas veces resultan relegadas en las decisiones políticas concretas. Este complejo panorama exhibe tensiones a superar entre lo mundial y lo local, entre lo universal y lo singular, entre la tradición y la modernidad, entre el largo y el corto plazo. Asimismo, la educación debe integrar aspectos aparentemente contradictorios como la necesaria competitividad y la preocupación por la igualdad de oportunidades en el respeto hacia la vida, el extraordinario desarrollo de los conocimientos y la capacidad de asimilación del ser humano entre lo espiritual, natural y material.

Es imprescindible que la educación inculque más el placer de aprender, la capacidad de aprender a aprender y la curiosidad del intelecto para construir una sociedad en la que cada uno sea alternativamente educador y educando, donde las raíces y la naturaleza se conviertan en el escenario posible del aprendizaje significativo.

Para Iván Illich,³ en su libro *La Sociedad Desescolarizada* (2011):

[...] La *búsqueda actual de nuevos embudos educacionales debe revertirse hacia la búsqueda de su antípoda institucional: tramas educacionales que aumenten la oportunidad para que cada* cual transforme cada momento de su vida en un momento de aprendizaje, de compartir, de interesarse. [...].

La labor de sensibilización como parte fundante de la educación es esencial, considerando que los maestros, en definitiva y ante todo, se constituyen en los principales ejecutores de las políticas educativas al conformarse como agentes que perfeccionan la relación del sistema educativo con la comunidad, con los colectivos y la naturaleza.

Fernando Savater⁴, en *El valor de Educar* (1997), nos enseña: “[...] En la deseable complejidad ideológica y étnica de la sociedad moderna [...] queda la escuela como el único ámbito general que puede fomentar el aprecio racional por aquellos valores que permitan convivir juntos a los que son gozosamente diversos [...]”.

Entonces surgen los interrogantes: ¿cómo hacer para que el sistema educativo formal tome como eje transversal los valores que lleven la cultura de la paz a la vida cotidiana del ser humano y su entorno? ¿cuándo es el momento adecuado para comenzar con cambios significativos? ¿quiénes son los actores fundamentales del proceso y cómo se lleva adelante?

¿por qué se hace necesario un sistema educativo que garantice la igualdad de posibilidades, la equidad y la justicia social? ¿cuáles son los cambios que deben realizarse en el currículum escolar? Y tantas otras preguntas que surgen y giran en forma vertiginosa en las mentes de todos los colectivos dispuestos a comenzar a actuar en un proceso de educación y cultura para la vida y la paz.

Afrontando el desafío

En nuestro mundo existen numerosas dimensiones: culturales, sociales, económicas, naturales, espirituales, una dimensión ética y moral; todas ellas son compartidas por el otro, por los otros. Sin embargo, no siempre coincidimos en la forma de vivir, de expresar o de sentir. Porque lo humano se muestra como un fenómeno particular en la complejidad del cosmos, pone su impronta en nuestro mundo, lo vive, lo describe, lo construye, lo simboliza, *lo destruye*. A pesar de todo, resulta que lo humano o los humanos somos nosotros, seres en naturaleza, pues de ella venimos y a ella vamos, “tierra eres y a la tierra volverás”. ¿Cómo hacer de tú mundo, que es el mío, un lugar merecido, digno para ser vivido?

“[...]Y lo que hoy sabemos, además, y tenemos demasiados ejemplos cercanos de ello a más de los datos de las ciencias, es que la barbarie animal no es, como podría creerse ingenuamente, un momento superado del pasado remoto que dejamos hace tiempo atrás, sino que ella se mantiene viva aún hoy entre no-

3. Pedagogo y ensayista mexicano de origen austríaco. Alentado desde su temprana juventud por una viva curiosidad humanística, cursó estudios superiores de teología y filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, para acabar completando su rica formación académica en la Universidad de Salzburgo. A los veinticinco años de edad, en busca de mayores posibilidades profesionales, emigró a los Estados Unidos de América y, merced a sus amplios conocimientos teológicos, ejerció durante algún tiempo como asesor pastoral en Nueva York; pero pronto habría de romper sus vínculos con la jerarquía eclesiástica, ya que sus teorías pedagógicas, muy agresivas con cualquier forma de poder institucional, se mostraban especialmente críticas con la iglesia católica y con el protagonismo que esta había venido desempeñando durante siglos en materia educativa. Entre sus obras más influyentes en los estudios pedagógicos del último tercio del siglo XX, figuran algunos títulos tan notables como: *La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada* (1968), *Una sociedad sin escuela* (1971), *Herramientas para la convivencialidad* (1973), *Energía y equidad* (1973), *Némesis médica: la expropiación de la salud* (1975), *Educación sin escuelas* (1975), *La sociedad desescolarizada* (1978), *La escuela y la represión de nuestros hijos* (1979) -escrita en colaboración con Hildegard Lüning-, *Shadow-work* (1981), *Producir* (1982), *Ecofilosofías* (1984), *En América Latina, ¿para qué sirve la escuela?* (1985), *La educación* (1986) -escrita en colaboración con el citado Paulo Freire-, y *H2O y las aguas del olvido* (1989).

4. Nació en San Sebastián, 1947 Filósofo y escritor español dedicado sobre todo a la reflexión sobre la ética. Profesor de Filosofía en diversas universidades, y más tarde de Ética en la Universidad del País Vasco, su amplia labor de divulgación y de crítica cultural lo ha convertido en un referente imprescindible para toda una generación en España. Sus comentarios críticos, sus gustos y claves de lectura son determinantes para la configuración del gusto estético y de los hábitos de lectura de su multitud de seguidores. En su obra se ha dado, además, el raro fenómeno de que libros cuyo tema central es la ética se hayan convertido casi en best-sellers, como ha sucedido con su *Ética para Amador* (1995) o *El contenido de la felicidad* (1996). Entre sus estudios más específicamente filosóficos se cuentan sus diversas investigaciones sobre los objetos y los mecanismos de la ética. La *tarea del héroe* (1982, Premio Nacional de Literatura) e *Invitación a la ética* (1982) son dos obras complementarias en las que plantea y expone las cuestiones fundamentales de su pensamiento ético, la exigencia revolucionaria de la no-instrumentalización del hombre y la afirmación de la capacidad de elección del sujeto humano, a pesar de la presencia de instancias como la fatalidad y el azar.

sotros, los humanos actuales [...]” Dossier bibliográfico, Saber Ambiental, Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad y Poder, modulo II, CTRA, p. 12).

Es en este momento y en este lugar que debemos resignificar el rol docente, de reconstruir un sistema educativo inclusivo desde la complejidad: social, cultural, ambiental, política, económica. Convirtiéndose el desafío educativo en aceptar un nuevo paradigma que incluya en vez de excluir, que re-construya las redes sociales quebrantadas en los procesos de políticas expulsivas, de guerras innecesarias, de largos procesos de proscripción ideológicos, de luchas por el acceso a la vida digna, etc. Un sistema educativo que asuma responsabilidades en vez de delegarlas y que, en definitiva, promueva la participación y la aceptación de las diferencias como modelo de vivir en el mundo, como camino hacia la búsqueda de una fuente originaria y sempiterna de justicia, “La Paz Social”.

La Educación para la Paz debe tratar los caminos de una educación a partir de la comprensión del sentido del mundo y la aprehensión de la realidad en su afectiva conexión, asumiendo entonces el rol los docentes, los líderes barriales, sindicales, políticos, religiosos y desarrollando una formación hacia la creatividad y la aceptación, para aprender a convivir en la diversidad, con la manera de no desconectarnos con la ética, la moral y las responsabilidad de educar y brindar el ejemplo en los propios modos de actuar y vivir, superando el irracionalismo miope de aquellos que pretenden mantener un modelo desarrollista, mecanicista que supone un mundo fragmentado y sostenido por sistemas educativos y por políticas obsoletas, marginando cada vez más a la sociedad y la naturaleza, constituyendo una crisis civilizatoria, que debemos y tenemos obligación moral de restaurar en beneficio de un mundo cada vez más indefenso y vulnerable.

La Educación para la Paz

- La Educación para la Paz redefine sus objetos de trabajo y deseos; sus aventuras pedagógicas provocan sinergias, inspiradas en los principios de libertad, moralidad y solidaridad humanas. Atendiendo a algunos de estos principios sostenidos por los pueblos de nuestra América, podemos establecer:
- Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo

sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza. (Agenda 21)

- El derecho al desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras. (Agenda 21)
- En el plano de la educación, toda persona deberá tener acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente social (político, económico, cultural) y natural que dispongan las autoridades públicas, dentro de sus comunidades, así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones en los aspectos de involucramiento de la ciudadanía.
- Los gobiernos deberán suministrar y fomentar la sensibilización y la participación de la población, colocando la información a disposición de todos y todas y brindando los espacios para el encuentro y la construcción de saberes. Deberán proporcionar acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos; algunos de ellos: el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes, apuntalando una justicia restaurativa con procesos de inclusión social.

Además, en dicha educación es necesario:

- Seguir un proceso continuo y permanente.
- Aplicar un enfoque interdisciplinario. Examinar las cuestiones sociales, políticas, económicas y ambientales desde una perspectiva local, nacional, regional e internacional.
- Subrayar la necesidad de que los jóvenes y niños adquieran sentido crítico, conocimientos, actitudes y valores para resolver los problemas de su propia comunidad en materia de resolución de conflictos.
- Insistir en la importancia de las actividades prácticas y las experiencias personales como métodos de aprendizaje significativo.

Una nueva educación requiere del replanteamiento de los procesos educativos en su conjunto, desarrollándose en un marco de nuevas orientaciones, méto-

dos, conocimientos y nuevas relaciones entre los distintos agentes educativos. Federico Mayor⁵ determina que una de las funciones que la UNESCO sostiene como una prioridad:

“[...] es llevar una educación sin fronteras y de calidad para todos durante toda la vida, lo cual es fundamental para abatir la violencia, propiciar la igualdad de oportunidades y desarrollar las potencialidades humanas, en las que el hombre pueda construir o reconstruir su identidad en un contexto de libertad y solidaridad [...]”⁶

La Educación para la Paz debe ser definida y redefinida durante los años venideros, con mayor o menor acierto, pero lo que nadie pone en duda, es que debe ser un proceso que cree conciencia, que lleve a comprender las relaciones entre los humanos y el ambiente (natural, social, cultural, tecnológico, económico, etc.). Debemos pensar los contenidos de ella y el compromiso que debe tener cada actor en la formulación de conceptos y estrategias, recapitando en los aspectos ideológicos, en las visiones del mundo en que deban sustentarse éstas prácticas educativas.

La Educación para la Paz se relaciona con conocimientos, procedimientos y actitudes, y uno de sus fines es el comportamiento responsable con respecto al medio y el compromiso para participar de forma activa por el prójimo, por la sociedad que debe recuperar las redes que la fundan y fortalecen.

Se debe pensar en una educación centrada en el niño, el joven y el adulto, que provea al hombre de oportunidades para construir su conocimiento a través de diferentes acciones, que favorezca la experiencia directa de los colectivos asumiendo el saber popular, su propia resiliencia y la apropiación del pensamiento científico, promoviendo el aprendizaje activo a través del grupo y la comunidad, donde pueden compartir ideas y experiencias, desenvolviéndose en contextos reales en los que los conceptos y herramientas aprendidas puedan ser reutilizados y se encuentren al alcance de todos.

Jürgen Habermas⁷ propone una razón comunicativa, cuyo fundamento es el del carácter intersubjetivo y consensual de todo saber y que devuelve a la sociedad el control crítico y la orientación consciente de fines y valores respecto de sus propios procesos, donde el desarrollo de un concepto de racionalidad puede ser capaz de emanciparse de los supuestos subjetivistas e individualistas que han sujetado la filosofía y teoría social moderna, con el fin de construir un concepto de sociedad en dos niveles, que integre los paradigmas de sistema y mundo de vida para elaborar, así, una teoría crítica de la modernidad que ilumine sus deficiencias y patologías y sugiera nuevas vías de reconstrucción del modelo de comunicación social, en vez de defender su definitivo abandono.

Entonces, se debe reafirmar a la educación formal y no formal como un instrumento preferencial para lograr el desarrollo humano y la integración de las nuevas generaciones y las existentes, no sólo como

5. Nació en Barcelona, en 1934. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid (1958), en 1963 fue catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y en 1968 llegó a ser rector de esta institución, cargo que desempeñó hasta 1972. Al año siguiente fue nombrado catedrático de su especialidad en la Universidad Autónoma de Madrid. En estos años puso en marcha el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad para evitar, mediante diagnóstico precoz, enfermedades que cursan con grave deterioro mental. Cofundador en 1974 del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, de la Universidad Autónoma de Madrid y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre otras responsabilidades políticas, el Profesor Mayor ha desempeñado los cargos de Subsecretario de Educación y Ciencia del Gobierno español (1974-75), Diputado al Parlamento Español (1977-78), Consejero del Presidente del Gobierno (1977-78), Ministro de Educación y Ciencia (1981-82) y Diputado al Parlamento Europeo (1987). En 1978 pasó a ocupar el cargo de Director General Adjunto de la UNESCO y, en 1987, fue elegido Director General de dicha Organización, siendo reelegido en 1993 para un segundo mandato. En 1999 decide no presentarse a un tercer mandato y, a su regreso a España, crea la Fundación para una Cultura de Paz, de la que es Presidente.
6. Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina, La Habana, Cuba 22 de noviembre de 1996.
7. Jürgen Habermas nació en Dusseldorf, Alemania, en 1929. Estudió en Gotinga y en Bonn, doctorándose con una tesis sobre Schelling y fue ayudante de Adorno desde 1956 a 1959 en el Instituto de Investigación Social de Francfort. Entre 1961 y 1964 ejerció como Profesor en Heidelberg, luego fue profesor titular de Sociología y de Filosofía en Francfort desde 1964 a 1971. Dirigió a partir de este último año el Instituto Max Planck de Starnberg. En 1983 regresa a Francfort, realiza importantes trabajos empíricos sobre comunicación de masas y socialización política: considera al pragmatismo americano como una interesante propuesta para compensar las debilidades de la teoría marxista de la sociedad. En 1976 desarrolla la teoría de la acción comunicativa con la intención de lograr una reconstrucción del materialismo histórico. Critica fuertemente al marxismo por descuidar el aspecto super-estructural y hacer fuerte hincapié en lo económico-material. En 1981, su interés se centra en la filosofía práctica: moral, ética, derecho y justicia. La noción clave es la idea de “comunidad ideal de comunicación”.

proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos y de las capacidades técnico-científicas, sino en la organización de la persona y de las relaciones entre individuos, grupos y naturaleza, que permitan desarrollar una Cultura para la Paz.

Toda tarea educativa está enmarcada en tres ámbitos de desarrollo personal y social: la esfera personal del “yo”, la de los “otros” y, finalmente, está la tercera esfera: el campo de la Educación para la Paz. (Figura N° 1: Relaciones de la Tarea Educativa)

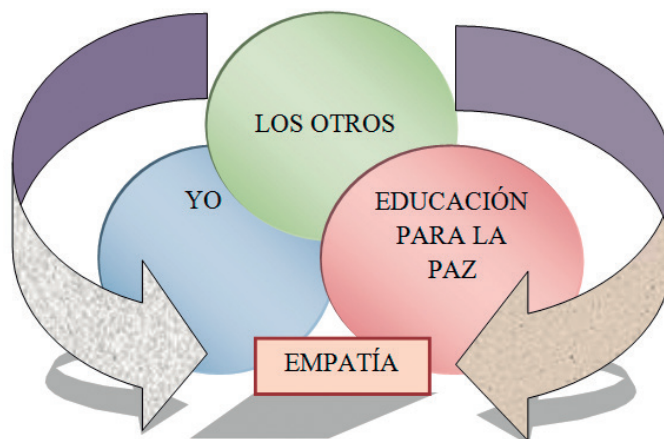


Figura N° 1: Relaciones de la Tarea Educativa

Fuente: Propia

Educadores para la paz

“Pensar no es una excusa para no hacer, sino un modo para hacer las cosas mejor”.

Edward de Bono

La costumbre occidental de la argumentación y la dialéctica es defectuosa, ignora los límites biogeofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, excluye lo autóctono, lo creativo, lo generativo, por tanto, se caracteriza por no ser totalizadora en el proceso de inclusión. Entonces, surge el pensamiento crítico, el cual vale para reaccionar ante lo que se pone enfrente y deberá ser el motor de innovadoras propuestas, pues la perspectiva utópica de reconciliación y libertad está basada en las condiciones mismas del proceso de sociabilización, produciendo una teoría de la solidaridad social en que las categorías de integración social e integración sistémica quedan referidas la una a la otra.

Para Galtung:

“[...] algunas etapas de la historia fueron como la force motrice que favorecieron la concepción de auténticos cambios en beneficio del hombre, pero en otros casos, trascendiéndose a sí mismo, se con-

virtieron en devastación y violencia, generando un meta-conflicto que lo condujo hacia la deshumanización absoluta”.

Ahí está su importancia y sentido para la vida y el destino de las personas, de ahí la imperiosa necesidad de conocerlos en su complejidad práctica, en sus lógicas internas y externas, para poder, finalmente, teorizarlos y sistematizarlos, para reintegrarlos a la realidad en forma de modelos y conceptos asequibles y adaptables por la racionalidad humana y, entonces, contribuir para manifestar los valores humanos fundamentales que permitan surgir los sentimientos más profundos de amor y comprensión, que hagan más feliz nuestra vida en este mundo.

Las personas se preocupan mucho por reaccionar frente a lo que se les presenta como material gráfico (periódicos, revistas, informes, etc.), como oralidad (comentarios de los maestros, profesionales y de comunicadores sociales, de noticieros y diversos formatos de TV), etc. Pero tan pronto como le llega la información, deben hacer mucho más que sólo reaccionar, necesitan iniciativa, planes y acción. No obtendrán esto a partir del pensamiento reactivo, pues se hace necesario construir un mundo a partir de la aceptación de una sociedad compleja en sus relaciones y sus miembros.

Se debe analizar el tema de la paz trabajando diferentes concepciones antropológicas que hablan de la tendencia del hombre hacia la cooperación y competencia (paz y violencia) y sus efectos en la evolución humana. El hecho de la paz como materia de estudio, de diálogo permanente, de reconstrucción de los valores sociales, implica integrar a todos los colectivos de una sociedad en un proceso de reconstrucción y construcción, de reconciliación y resolución en base a valores; pasar a delimitar el carácter disciplinar y académico, pero a su vez de saberes y experiencias populares y resilientes para una teoría que permita resolver los conflictos, finalizar la violencia y fundar nuevas praxis y conceptualizaciones de la post-violencia, basándose en una justicia restaurativa y participativa para todos los sectores involucrados.

La trascendencia y transformación de los conflictos en procesos de búsqueda de la paz social debe ser materia de análisis, diálogo y realización de una convivencia armónica en la sociedad. La integración de los miembros de la sociedad que se efectúa a través de procesos de entendimiento, encuentra sus límites no solamente en la violencia de los intereses en pugna, sino también en la presión que ejercen los imperativos de la autoconservación del sistema, los cuales desarrollan objetivamente su poder penetrando a través de las orientaciones de acción de los actores afectados, participando así en aquello que se quiere cambiar (búsqueda de la paz) o bien conservar (mantenimiento del conflicto).

Se debe tener en cuenta que los modelos dominantes de la auto-conservación de la sociedad se imponen en la teleología de las acciones de sus miembros, pero también en las redes funcionales de los efectos agregados de la acción. Entonces se hace necesario promover una cultura de la vida, pues ignorar la vida o no valorarla, nos lleva a una tendencia de pérdida de sentido de pertenencia a la propia esencia del hombre, de la sociedad y de los valores que la vida en relación conlleva.

Es por ello que pensar en que cada miembro de la sociedad puede transformarse en un multiplicador por la paz, alienta a continuar los pasos establecidos por el Papa Francisco, quien manifestó refiriéndose a la Paz en Colombia: “Una Colombia en paz debe tener memoria, coraje y esperanza [...] Para que cualquier país pueda ir adelante, tiene que tener tres referencias: memoria de la historia recibida, coraje para afrontar el presente y esperanza hacia el futuro”. (XXXI Jornada Mundial de la Juventud, Cracovia, Polonia, 2016).

El hombre es un ser con capacidad de paz, con una cosmovisión del mundo dada por la sociedad occidental, que naturalmente tiende a afirmar mediante la fuerza, la racionalidad de la paz. Si atendemos a la máxima *si vis pacem, para bellum* (“si quieres la paz, prepárate para la guerra”) y nos paramos frente a un giro epistemológico, será posible comprender el carácter activo, científico, factible y práctico de la deseada paz. Demostrando que en verdad esta constituye una realidad que puede ser racionalizada y teorizada desde varias esferas y desde diferentes miradas, fundamentalmente atendiendo a la visión cosmogónica de nuestros pueblos originarios; permitiendo, entonces, observar no la violencia y la destrucción, sino la posibilidad de equidad, igualdad y justicia en el marco de una Cultura de la Paz, una educación para ella; por tanto, se reafirma la premisa: “si quieres la paz prepárate para la paz”.

En el marco de un mundo complejo, en el cual los sucesos de la historia del hombre, nos señalan prolongados períodos de conflictos internacionales, regionales y locales, donde se hace difícil la convivencia entre los diferentes grupos sociales por cuestiones ideológicas (políticas, religiosas), étnicas, geográficas, culturales, etc. Es necesario aprender y fomentar una Cultura y una Educación de y para la Paz, ya que indudablemente es posible. Un verdadero cambio de paradigma: “*de la paz por medios violentos a la paz por medios pacíficos*”.

El proyecto de paz por medios pacíficos pone al hombre como punto de partida, no a las ideologías, credos, partidos políticos, países, etc. El hombre con su capacidad de mirar hacia un futuro posible, creando así los caminos para transitar hacia la paz, buscando las herramientas que le permitan a cada uno convertirse en un Educador para la Paz, conformando una Paz Cultural y una Cultura de Paz, es decir, nuevas culturas para nuevas realidades.

Conclusión

La paz es posible, las alternativas existen y la educación es una herramienta poderosa que alcanza a todos los colectivos. En vez de mirarla como el ideal distante, tenemos que actuar pensando que cada paso en su dirección representa una basada en normas éticas que no pueden escapar al análisis de la realidad, porque la paz es el despliegue de la vida que se desarrolla en un contexto de desafío permanente, dado que no se puede negar la existencia de lo contradictorio.

Ella crece a la sombra del negativo, a veces valiéndose de este.

Pensar, discutir, actuar, las alternativas existen, el compromiso con la educación en el plano formal de las políticas de Estado y en el plano informal de la propia culturalidad, es una parte del camino a transitar desde lo individual y colectivo. La capacidad del ser humano para revertir el conflicto es el imaginar que todas las actitudes que alejan de la violencia y llevan a generar acuerdos, cambios de formas, aceptación y compensación, son, sin duda alguna, los caminos correctos hacia una Cultura de la Paz.

El desafío está planteado, cada individuo y cada colectivo debe asumir las responsabilidades. El preámbulo de la Constitución de la UNESCO proclama que: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Por ello, pensar en que es posible iniciar desde cada uno de nosotros un movimiento que nos conforme en Educadores para la Paz, es pensar que desde nuestras trincheras podemos aportar una luz de esperanza que ilumine un mundo hacia una nueva cultura, hacia una nueva educación, hacia una nueva forma de vivir y convivir en nuestro único hogar.

Bibliografía

Bertelloti, E. (2006). *Saber Ambiental, Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad y Poder*. Módulo 2, Ed. CTRA, Buenos Aires, Argentina,

Galano, C. (2006). *Ciencia, Cultura y sociedad*. Módulo 1, Ed. CTRA, Argentina Buenos Aires.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa*. España, Barcelona: Ed. Taurus,

Illich, I (2011). *La Sociedad Desescolarizada*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Godot,

Manifiesto por la vida: Ética de una producción sustentable. Pto. 1, p. 3.

Mayor F. (1996, 22/11), Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la, Transformación de la Educación Superior en América Latina. Cuba, La Habana.

Rivarosa, A. (2007), *Educación para un Futuro Sustentable: una visión Transdisciplinaria*, Módulo 9, Ed. CTRA, Buenos Aires: Argentina.

Royero, J. (2004). *Revista Iberoamericana de Educación*, Caracas: Venezuela.

Sauvé, L. (1999). *La Educación Ambiental entre la Modernidad y la Postmodernidad*. del *Canadian Journal of Environmental Education, Volumen 4*.

Savater, F. (1997) “*El valor de Educar*”. Ed. Ariel, España, Barcelona.

G. Vattimo y otros (2000). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Wollschlager, G. (1976). *Creatividad, Sociedad y Educación*. Barcelona: España. Ed. Promoción Cultural S.A.

Romero Lozano, S. (1993), *La distribución social de responsabilidades y actuaciones en el desarrollo futuro de la educación en América Latina*, en núm. 1, enero-abril, pp. 13-33. Disponible en: <http://rieoei.org/oeivirt/rie01a01.htm>

UNESCO, *Educación para la Convivencia y la Cultura de la Paz en América Latina y El Caribe*. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es>



FACULTAD DE EDUCACIÓN

Recibido: marzo 21 de 2017 • Aprobado: julio 3 de 2017